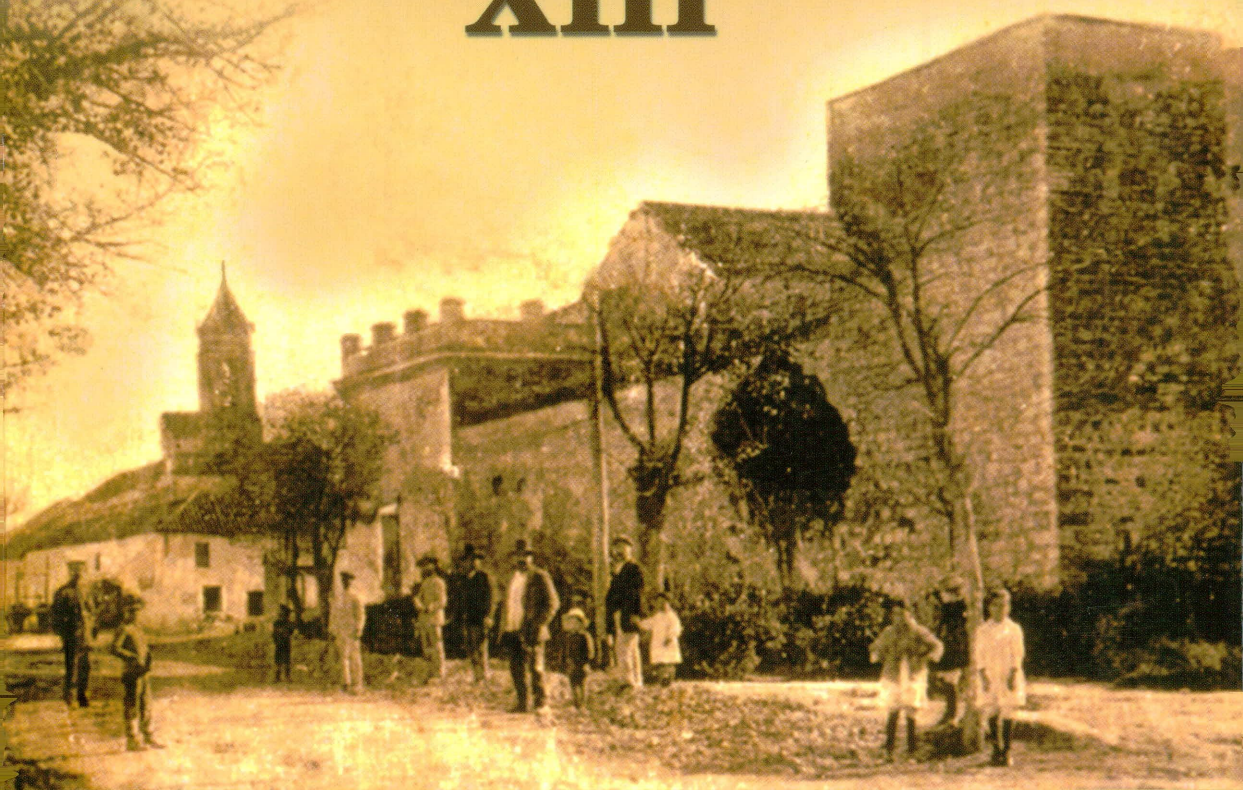


de Crónica  
*Córdoba*  
y sus Pueblos  
**XIII**



*Córdoba, 2007*

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**



Crónica  
*de* Córdoba  
*y sus Pueblos*

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

*Córdoba, 2007*



**Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIII**

**Consejo de Redacción**

**Coordinadores**

José Antonio Morena López  
Miguel Ventura Gracia

**Vocales**

Enrique Garramiola Prieto  
José Lucena Llamas  
Juan Gregorio Nevado Calero  
Pablo Moyano Llamas

Edita: Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: **Cañete de las Torres. Vía principal. Década de 1920.**

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.  
Políg. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2  
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

# La incidencia de la religiosidad popular en el urbanismo arquitectónico de Montoro desde la Edad Media

José Ortiz García  
*Cronista Oficial de Montoro*

La religiosidad popular ha despertado en esta localidad desde época medieval un interés especial, por lo general relacionado con la atención espiritual. La primera de las construcciones religiosas erigidas en esta población la tenemos localizada en Santa María de la Mota, donde el rey Fernando III, "el Santo", ordenó cristianizar la pequeña mezquita<sup>1</sup> existente en el interior de la alcazaba árabe y celebrar la primera misa en honor de San Bartolomé (desde entonces patrón protector de la villa montoreña), en acción de gracias por la rápida reconquista acaecida el día 24 de Agosto de 1240<sup>2</sup>. No obstante el crecimiento de este núcleo urbano se verá notablemente incrementado en los dos siguientes siglos, motivo que originó que este recinto religioso quedara pequeño a la hora de acoger a todo el personal que acudía a la celebración de la misa. De ahí que en la segunda mitad del siglo XV se proyectase realizar otra construcción religiosa de más capacidad que la anterior, terminándose de construir el referido templo en 1483 bajo el mandato del obispo Iñigo de Manrique.

A partir de esta fecha, se comenzaron a levantar la mayor parte de los centros religiosos que hoy conocemos prolongándose dicha expansión durante la gran parte del siglo XVI. Quizá los primeros fueron los que se encontraban en extramuros de la ciudad con objeto de la atención de aquellas personas más

---

<sup>1</sup> Ese edificio fue restaurado bajo la supervisión de Félix Hernández Jiménez y por Eduardo Barceló Torres, personas dependientes correlativamente de la Dirección General de Patrimonio Histórico, Archivos y Museos. Nieto Cumplido, M.; *Hábeas Mediaevalis Cordobense II (1256-1277)*, Córdoba, 1980, p. 78.

<sup>2</sup> Nieto Cumplido, M.; *Historia de Córdoba. Islam y Cristianismo*, Córdoba, 1984, p. 158.



Frontón de la iglesia de Santiago

alejadas del núcleo urbano. Estos fueron Nuestra Señora de Gracia, San Roque y San Sebastián, cuyas dos últimas advocaciones estaban muy relacionadas con los protectores de la peste bubónica, que azotaba en graves epidemias la gran parte de la población de la época. Después de estos se sucedieron las fundaciones entre fines

del siglo XV y principios del XVII de las ermitas de Santiago<sup>3</sup>, San Juan de Letrán<sup>4</sup>, la Caridad<sup>5</sup>, San Jacinto<sup>6</sup>, San Francisco Solano<sup>7</sup> y Santa Ana.

Éstas construcciones se completaron en las dos centurias siguientes con la edificación de la ermita de San Miguel por el gremio de arrieros a mediados del XVII, la iglesia del convento de carmelitas en 1691 y la del hospital de Jesús Nazareno construida entre 1778-1786 con la aportación económica de don Pedro José del Cerro que costeó parte del interior de la iglesia, el coro para las hermanas del Tránsito y la puerta de la fachada.

De la misma forma también asistimos a la fundación de pequeños eremitorios rurales por las zonas de sierra y de campiña, y de los cuales aún quedan numerosas muestras como por ejemplo el de Santa Brígida, Santa Bárbara<sup>8</sup>, San Judas<sup>9</sup>, Nuestra Señora de los Remedios en Villaverde, la Encarnación en el pago de la Torrecilla<sup>10</sup>, San José en Capillas. Gracias a estos pequeños

---

<sup>3</sup> Actualmente este edificio se está rehabilitando, y de cuyas obras pueden salir datos esclarecedores de su fundación o cuál fue el anterior uso del espacio ocupado por este edificio de carácter religioso.

<sup>4</sup> Según parece por un documento analizado, esta ermita parece que se reconstruyó a mediados del siglo XVI.

<sup>5</sup> Ésta funcionó de hospital de enfermos en la plaza de Jesús Nazareno, en un espacio fronterero a la iglesia de San Juan de Letrán.

<sup>6</sup> Construido en los primeros años del siglo XVII por las donaciones efectuadas por Diego de Valenzuela.

<sup>7</sup> Derruida a fines del siglo XVIII.

<sup>8</sup> Un interesante artículo acerca de la iglesia de Santa Bárbara lo podemos encontrar en: Córdoba García, J., "La Antigua Iglesia de Santa Bárbara en Montoro", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2000, pp. 68-71.

<sup>9</sup> Esta pequeña ermita rural ha sido recientemente restaurada por la familia Valera.

<sup>10</sup> Nieto Cumplido, M.; *Religiosidad popular montoreña*, Montoro, 1985.

centros, los campesinos que trabajaban en las distintas fincas repartidas por los diferentes pagos del término local para satisfacer las necesidades espirituales de los trabajadores del campo<sup>11</sup>.

De la misma forma son muchas las manifestaciones religiosas de índole popular que se han celebrado en este municipio cordobés desde antaño. Dos de ellas, sobradamente conocidas en Montoro, Corpus Cristhie y Semana Santa, son el producto resultante de las nuevas pautas y normativas que quedaron vigentes tras el Concilio de Trento<sup>12</sup>, celebrado como sabemos para combatir las herejías que se propagaban por Europa desde los inicios del siglo XVI.

De la Semana Santa destacaremos sobre todo dos improntas en piedra que aún quedan plasmadas en el vecindario desde antaño. Una de ellas es el frontón triangular de la fachada frontera a la calle Olivares de la iglesia de Santiago apóstol, donde se conserva perfectamente un símbolo alusivo a un desaparecido paso procesional de la Semana Santa montoreña, el Descendimiento de la Cruz, conocido vulgarmente como los Santos Varones<sup>13</sup>. En el centro del mismo podemos apreciar una cartela circular radiante, donde se encuentra un bajorrelieve alusivo al Desenclavamiento de la Cruz: Una Cruz con remates ovalados en sus puntas y bordeada con el sudario que sirvió para bajar el cuerpo de Cristo, dos escaleras que apoyan en el asta transversal de la Cruz, y los símbolos del martillo y las tenazas que utilizaron los santos varones para quitar los tres clavos a Cristo, que se representan a los pies de la Cruz. Según la obra del Catálogo histórico artístico de la provincia de Córdoba, esta fachada se puede datar a fines del XVI o principios del XVII<sup>14</sup>.

Del mismo modo, y en relación con la Semana Santa de Montoro debemos de tener en cuenta el dintel de la casa con el número 2 de la calle Coracha, donde se conserva un águila bicéfala que puede tener ciertas reminiscencias con la antigua compañía de soldados romanos del siglo XVIII, pues en el grabado se aprecia el águila del pectoral de las corazas de los romanos montoreños. Este apunte fue bien observado en su día por Damián Canovas Calero, a cuya hipótesis me sumo<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Ortiz García, J., "La industria agroalimentaria de Montoro (Córdoba). Siglos XV-XIX". (Memoria de licenciatura inédita).

<sup>12</sup> Hertling, L., *Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1975, pp. 34-347.

<sup>13</sup> Ortiz García, J., "El Descendimiento de la Cruz: Un legado histórico desaparecido de la Semana Santa de Montoro", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2003, pp. 44-50.

<sup>14</sup> En esta obra se describe erróneamente la cartera circular, pues en la obra se especifica que en la misma se encuentra un relieve con el alfa y la omega, y una cruz con su sudario envueltos por un sol radiante. A.A.V.V., *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, Volumen VII, Montoro, Córdoba, 2002, Pág. 59.

<sup>15</sup> Canovas Calero, D., "Apuntes sobre la historia del Imperio Romano", *Revista Cruz de Guía*, 1999, Montoro, pp. 56-57.



*Azulejo dedicado a Ntra. Sra. de las Angustias en la ermita de San Sebastián*

Por otro lado el sentir religioso de los símbolos también se deja entrever en ciertos frontones y dinteles de las casas de Montoro, aunque no nos detendremos en este aspecto, pues nada más que este estudio nos llevaría más de un artículo.

Continuando con la religiosidad popular, hemos de comentar que desde hace un par de años a nuestros días, se encuentran en las entradas de las ermitas de San Juan de Letrán y de San Sebastián unos iconos concernientes a las imágenes titulares. En la primera de ellas se conserva una talla en alto relieve de Nuestro Padre Jesús Nazareno realizado en piedra molinaza por los talleres de Cobo. Esta se colocó en la parte derecha de la ermita con motivo del hallazgo, que realizó el que suscribe este artículo, de la llegada de la primera imagen nazarena a Montoro en 1603. Esta antigua imagen

procedía de la ciudad de Andújar de la gubia de Alonso Garrido<sup>16</sup>. En cuanto al otro centro de oración, encontramos un azulejo dedicado a Nuestra Señora de las Angustias en la parte derecha de la fachada del templo.

Sin embargo, el Corpus es algo más desconocido que la celebración anterior. Se sabe que a mediados del siglo XVI se procesionaba una custodia de plata y oro labrada al romano, torneada con seis figuras en su pie relacionados con varios santos, además del blasón y escudo del obispo don Diego de Álava y Esquivel. Se sabe que el Santísimo Sacramento se colocaba en una media luneta de plata en las procesiones con un viril "a la redonda"<sup>17</sup>. El estandarte era de damasco carmesí en cuyo centro llevaba bordado un cáliz y un cordero. Pero quizás lo que más interesa a nivel científico sobre esta procesión es la celebración de danzas ante el Santísimo al estilo de las que aún se realizan en Sevilla o en Granada. Estos danzantes eran retribuidos directamente por el Ayuntamiento, el cual asistía desde el surgimiento de dicha festividad con sus mejores galas y con velas de luz<sup>18</sup>. Todo este boato se acompañaba con una

---

<sup>16</sup> Ortiz García, J., "Discurso Inaugural del 400 aniversario de la Llegada a Montoro de la Imagen titular de Nuestro Padre Jesús Nazareno", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2004, pp. 68-70.

<sup>17</sup> Aranda doncel, J., *Historia de la Semana Santa de Montoro. (Siglos XVI-XX)*, Córdoba, 1993, p. 37.

<sup>18</sup> Ortiz García, J., "La industria agroalimentaria de Montoro (Córdoba). Siglos XV-XIX". (Inédito).



preciosa procesión de imágenes de gloria como antesala del cortejo ceremonial (Santa Bárbara, Santa Brígida, San Sebastián, el Segadorcito<sup>19</sup>), que portaban algunos miembros de las corporaciones gremiales montoreñas. El final de la comitiva se componía por el paso de la custodia portada por seis clérigos, los miembros de la corporación municipal, los sacerdotes y por la representación del símbolo del mal o Tarasca<sup>20</sup>, que casi siempre era destruida al final de la procesión como triunfo divino.

Pero el aspecto que más vamos a tratar es el que se relaciona con las imágenes religiosas que aún perduran entre nosotros, como resultado del cuidado y devoción que algunos de sus vecinos han sentido por las mismas y por el respeto a sus mayores, ya que estos habían cuidado de las mismas con esmero. Este hecho ha producido que el viajero que visita nuestro pueblo se sienta en un pueblo carismático donde la impregnación popular se deja sentir en sus calles y plazas, colocando imágenes religiosas que bendecían a su paso al viajero o al transeúnte. Algunas de ellas han desaparecido, pero otras perduran entre nosotros como parte de nuestra cultura.

Comenzaremos por aquellas que se han ido perdiendo con el paso de los años. Un ejemplo lo tenemos en la calle de Los Laras en conexión con la calle Ventura y Ceniza. A esta zona se le conocía desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX como calle del Ecce Homo, ya que en sus inmediaciones existía un busto que representaba esta imagen pasional. Gracias al historiador Criado Hoyo sabemos que esta imagen se retiró de la casa frontera a la calle Ventura tras la reforma que se efectuó en esta vivienda a principios del siglo XX<sup>21</sup>. Los primeros datos que tenemos sobre esta talla datan de 1715, año en el cual se llevó a cabo el aprecio de una casa instalada en este barrio a la muerte de su propietario. Gracias a las referencias que en este contrato se reflejan se puede intuir que este Cristo fue depositado en la hornacina por un tal Heredia:



*Obelisco de la Virgen erigido por D. Fernando José López de Cárdenas en el siglo XVIII (según Criado Hoyo)*

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> En Montoro este animal mitológico se representaba por un grifo.

<sup>21</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 361.

“...Otras casas donde hacia su morada el dicho difunto, en la calle Ezeomo de Heredia, linde casas de Pedro González Cano y Bartolomé Romero vecinos desta villa...”.

A principios del siglo XX aún se mantenía este topónimo, ya que en uno de los acuerdos que el consistorio local llevó a cabo en 1912 sobre la instalación de una fuente pública en este lugar, se hizo mención al nombre antiguo de “*Ecce Homo*”<sup>22</sup>: “...Por último acordó la Corporación Municipal que se instalen numerosas fuentes públicas, al objeto de facilitar la toma de agua al vecindario, en la entrada de la calle Llana por la de Duques, por bajo de la casa número catorce de esta última, y al final de la calle Ventura, en el sitio que llaman del *Ecce Homo*, y que el gasto que con tal motivo se produzca se libre y abone previa cuenta justificada con cargo al presupuesto municipal...”.

Otro de los testigos sobre esta figura pasional lo hallamos en la documentación municipal de la primera mitad del siglo XIX. En 1832 un vecino de la calle Grajas pidió permiso al Consistorio montoreño para ubicar en la fachada de su casa un *Ecce Homo*. Tras el estudio del caso por los concejales, el Ayuntamiento determinó como favorable la petición de este señor concediéndole el permiso necesario para su colocación<sup>23</sup>.

En la misma calle Ventura, concretamente en la confluencia de Horno Nuevo y Notarios, aún se puede apreciar bajo una gran capa de cal, una pequeña imagen de relieve que según algunos vecinos de la época se veneraba antes de la guerra civil como el “*Santo Ventura*”. Esta imagen fue descrita a mediados del siglo XVIII por el insigne historiador Fernando José López de Cárdenas en su libro: “*Memorias Antiguas de Algunas Poblaciones de la Bética, de su Topografía y de inscripciones inéditas*”. En él se dice que enfrente del Horno Nuevo y junto a la esquina de la calle de los Notarios se encontraba en la pared de una casa, la estatua de una figura tallada en una piedra de una vara de alto por una y media de ancho. Ésta fue analizada en el siglo XVIII por un tal Sr. Bayer, que tras estudiarla realizó un diseño de ella, aunque la misma se hallaba muy quebrantada y confusa por las piedras que le tiraban los muchachos. De la misma forma tampoco descifró si se trataba de una talla de hombre o de mujer, por lo antiquísimo de la materia y por los daños ocasionados por las pedradas.

Otra de las escasas representaciones que se hallaban en Montoro se localizaba en la plaza de Jesús Nazareno, junto a la ermita de San Juan de Letrán. En esta se levantó un obelisco dedicado a la Purísima Concepción, patrona del

---

<sup>22</sup> AMMo. (Archivo Municipal de Montoro) [SAC.], (Serie de Actas Capitulares), Tomo 122, Año 1912-13, p. 84-v.

<sup>23</sup> AMMo. [SAC.], tomo 73, Año 1832, p. 31.

reino de España, que erigió el cura de Montoro don Fernando José López de Cárdenas<sup>24</sup> en 1778, como podemos apreciar en el siguiente documento:

*“...Don Fernando Joseph López de Cárdenas de las Reales Academias de Buenas Letras de Sevilla, de Historia de Madrid con honores de Doméstico de su Magestad, y Cura de la dicha Villa, recordando a V.S. la Purísima devoción, que profesa a el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Santa Virgen Maria: Los Votos del Reyno en Cortes, sobre su defensa y su Patrocinio en todos los Reynos y Señoríos de España, invocado y conseguido por el Monarca Reynante con bula de su Santidad; pone en la alta comprehension de V.S. la obligación que a todos nos corre de obsequiar a esta Sra. que se digno a aparecerse a dicho rey, primogénito de su hijo en la fe, dejándonos su Santa Ymagen en Zaragoza, como prenda de su Patrocinio y benevolencia hacia nosotros: y que fuera nuestra devoción muerta sino se acreditara con obras. Por tanto, siendo su ánimo erigir un triunfo a la Señora en memoria de el que consiguió de el Dragón infernal en el punto de su Inmaculada Concepción, en la Plaza de San Juan de Letrán a cuatro varas de distancia de las Casas de su Morada en frente de su puerta principal. Suplica a V.S. conceda su permiso y Licencia, contribuyendo con esto a el fomento de la devoción y Misterio, y obligar a la Señora a la Custodia de este su pueblo, proclamándola como su verdadera patrona. Queda el suplicante rogando a Dios Nuestro Señor, prospere y felicite los días de V.S. en dilatados años. Montoro y Agosto, 12 de 1778 años. Rubrica de Fernando Joseph López de Cárdenas”.*

Este obelisco se coronó por una imagen de una Inmaculada tallada a partir de una escultura romana que apareció en 1772 en la zona llamada Cruz Chiquita (hoy en las inmediaciones del plano de la Feria). Esta estatua consistía en una hermosa hechura acabada en mármol blanco que representaba una mujer<sup>25</sup>. El obe-



*Triunfo de San Rafael costeado con toda probabilidad por D. Juan Antonio del Peral y Buenrostro a fines del siglo XVIII*

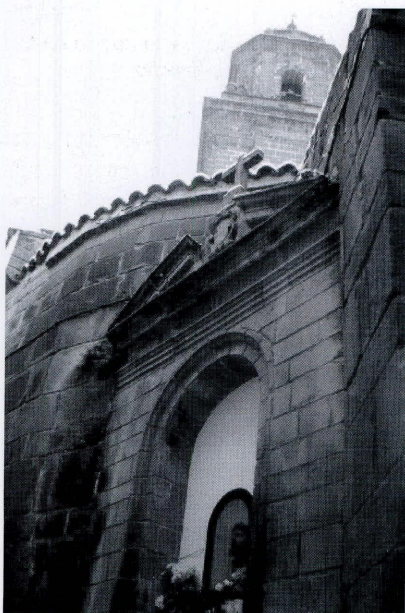
<sup>24</sup> Uno de los aspectos religiosos que más cabe resaltar de don Fernando José era su especial devoción a la Inmaculada Concepción.

<sup>25</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 62.

lisco tenía unas cancelas de hierro a su alrededor, además de unos faroles que en el testamento de don Fernando José se estableció la obligación de costear por sus herederos en lo sucesivo:

*“... Declaro que a mis espensas e erigido un triunfo de piedra con sus berjas de yerro por delante, cerca de la puerta donde hago mi morada, en honor de la Inmaculada Concepción a la que se enciende todas las noches un farol y quiero y es mi voluntad que perpetuamente se conserve asignando para su manutención con luz de noche la parte de olivos que asigne para ello el referido D. Alonso López de Cárdenas, mi hermano, en la posesión que gozo en la sierra de este término y sitio de la loma de Botero, compuesto de casa de texa, de dos cuerpos con algunas tinajas, caballeriza, cinco mill olivos grandes y pequeños, pocos más o menos con una viña cercada de piedra, linde por el oriente con el arroyo Martín Gonzalo ...”.*

Esta prescripción la encontramos de nuevo prescrita en 1799 en la última voluntad de don Antonio López de Cárdenas, que siguiendo con los deseos de su hermano, mantuvo la cláusula de la manutención de los faroles de este monumento<sup>26</sup>. Tras la guerra civil esta columna fue retirada de la plaza de Jesús, desapareciendo de este modo una pieza característica de nuestro patrimonio histórico artístico.



*Altar dedicado al Cristo de Limpias en la calle Postigo donde todos los martes es costumbre encender velas por los vecinos*

Otro triunfo que existió en Montoro se hallaba en la Plaza del Charco, a la altura de la desaparecida plazuela del Humo (localizada entre Repsol y el despacho de pan al inicio de la calle Herrerías)<sup>27</sup>. Según referencias consultadas relativas al siglo XVIII, este altar parece que estuvo dedicado a Nuestra Señora de las Angustias. Pero en 1863, el consistorio municipal determinó demoler sin paliativos este antiguo monumento por considerarlo sin mérito alguno, en lugar de aderezarlo para su conservación y traspaso cultural a las generaciones venideras.

---

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Ortiz García, J., *Las industrias tradicionales agroalimentarias de Montoro. Siglos XV-XIX*. (Inédita).

Otro de estos monumentos de advocación religiosa se alojaba en la pequeña plaza de San Miguel. Este templete corrió la misma suerte que el anterior, ya que el Ayuntamiento determinó en 1864 demoler el mismo por las mismas consideraciones expuestas el año anterior para el de la plaza del Charco: su mal estado de conservación. Tras su desfavorable demolición para nuestro patrimonio artístico, se entregó la imagen que representaba una pequeña virgen a la ermita de San Miguel bajo la expresa petición del presbítero don Julián Aguilar.

Un triunfo que aún perdura en nuestra localidad es el de San Rafael en la plaza de España, junto a la ventana de la Sacristía de la parroquia de San Bartolomé. Este altar dedicado a dicho arcángel se construyó a fines del siglo XVIII a expensas del vicario D. Juan Antonio del

Peral y Buenrostro, en cuyo testamento declaró que estaba costeando a su costa un triunfo dedicado San Rafael y que si en caso de no haberse concluido el mismo a la hora de su muerte, se debía concluir por sus albaceas testamentarios. Este monumento ha sido tachado injustamente de patíbulo, de peso de la harina y de otras barbaridades históricas no acordes con su función, pues para muchos era la picota donde se ajusticiaban los reos. Aunque ese será otro tema para abordar en otra ocasión, la función de esta singular construcción era la de altar erigido en honor del arcángel custodio de Córdoba, según se desprende de la cláusula de la última voluntad de D. Juan Antonio<sup>28</sup>:

*“...Ytem. Mando que si subcediese mi muerte hantes de que se concluía un Triunfo que se está labrando de mi quenta a Señor San Rafael se acave perfecciones y coloque por mis albaceas a costa de mi caudal...”*

Además hemos de suponer que valió para dar nombre a la posada de San Rafael, situada en la plaza de España hasta hace escasos años.

Otro de los humilladeros que existían en Montoro se encontraba en el paraje de la Virgen de Gracia. Este permaneció allí hasta que en 1867 se construyó



*Qanat del cañito con la hornacina en el lateral derecho*

<sup>28</sup> 1799.04.30. AHPCo. [PNMo.], Legajo 7198-P, p. 422v.



*La llamada Casa del Cura con el enrejado donde se venera la imagen de una Virgen en la calle del Postigo*

el paseo de la Virgen de Gracia. También se le llamó camino de la Glorieta y Cruz de la Rehoya<sup>29</sup>. En el siglo XIX se redactó el proyecto de la llamada Glorieta, en el que se dispuso colocar en el centro un pequeño triunfo de advocación religiosa. En 1818 Juan Camacho Granados se dirigió al Concejo montoreño para pedir cierto terreno de tierra calma, que se localizaba en la Chorrera del pilar de las Herrerías lindando con el veredón que se dirigía a la Cruz del Realejo<sup>30</sup>.

En 1832, un vecino de la calle Grajas pidió permiso al Concejo montoreño para colocar en la fachada de su casa un Ecce Homo. Según se desprende de las actas capitulares consultadas, el consistorio vio favorable la petición de este señor concediéndole el permiso necesario para su ubicación<sup>31</sup>.

Tenemos noticias orales sobre otra pequeña imagen que se hallaba en el arco de la Torremocha antes de la guerra civil, posiblemente con el objeto de sacralizar este lugar y evitar de este modo situaciones consideradas impúdicas durante el antiguo régimen. Este mismo objeto tendría el monumento conservado en el Postigo dedicado al Cristo de Limpias. Este se encuentra coronado por una cruz de piedra bajo la cual se puede leer: "Año 1672". Por el momento no podemos confirmar si se trata del mismo monumento o de otro de similares características, el que pretendió erigir o reconstruir don Juan Antonio del Peral y Buenrostro a fines del siglo XVIII en esta vía pública. Sabemos que este señor escribió el 16 de abril de 1781 una carta al Concejo de la villa pidiendo, que sería del agrado de Dios que se convirtiese para el culto de su divina Magestad el rincón que existía en la pared de la iglesia parroquial de dicha villa, que se enclavaba entre las puertas de su casa y el postigo antiguo que se encontraba cerrado, y que según el vicario<sup>32</sup>:

*"... con dicho destino no solo se aumentaría el culto, sino también se eliminaría la intolerable indecencia de estar sirviendo de un lugar de común*

---

<sup>29</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 366.

<sup>30</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 65, Año 1818, p. 275.

<sup>31</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 73, Año 1832, p. 31.

<sup>32</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 37, Año 1781, s/f.

*excrementicio; y siendo el dicho rincón inútil con una extensión de unas cuatro varas, la utilizaría para establecerlo en el fin religioso...”*

Algo desconocido por los ciudadanos de nuestro municipio, son la existencia de un tipo concreto de antiguas fuentes, posiblemente de tradición árabe, que se localizan en el ruedo de nuestro municipio, nos referimos a los Qanat o caños. Este tipo de fuentes, consisten en una conducción sub-horizontal más o menos larga de tipo subterráneo, teniendo la morfología de una especie de galería de mina. La realización de esta bóveda se lleva a cabo con mucha seguridad, por lo que en su construcción es fácil que se empleasen maderas o incluso materiales de obra para la propia seguridad interna. Suelen ser profundas, ya que con esto se consigue por parte de sus constructores, una mayor protección contra la evaporación de las aguas, tan apreciadas en los meses de estío. Además, se salvaguardan de agresiones externas biológicas relativas especialmente a las raíces de los árboles, y los daños que pueden causar el laboreo agrícola. Las que se conservan en Montoro pueden que se remontan a época islámica, aunque arqueológicamente hablando no se pueden fechar con exactitud, porque este tipo de fuentes se construyen de igual modo desde época romana a nuestros días, pudiendo ser más antiguas, o en su defecto algo más modernas.

En Montoro se conservan visibles dos de estas fuentes: El Cañito y las Tenerías, aunque no descarto la posibilidad de que existan algunas más, ya que la tradición oral de nuestros mayores hablan de “cuevas” largas cerca de muchas albercas y pozos del término, que taparon por ser refugio de ratas y otros animales. El perfil de ambas fuentes es el mismo, abombado. Están excavadas en la roca madre, no pudiéndose decir con exactitud cuál es la longitud de las mismas. El Cañito parece tener una longitud aproximada de unos diez metros, presentando en su parte final un ligero quiebro, por lo que es fácil que en el interior exista un receptáculo para la toma de las aguas. La altura es de un metro y medio, y la anchura algo más de medio metro. En la parte occidental del inicio del Qanat, existe un pequeño orificio que posiblemente



*Cruz del vía crucis del Calvario, realizada durante el Domingo de Ramos por la desaparecida hermandad de Jesús del Calvario sita en la recién demolida ermita de San Roque*



*Cruz de la calle Santiago en 1959. Detalle de la cruz de madera*

serviese para acoger a una pequeña imagen, que los ciudadanos tendrían como protectora de ese lugar, o como un punto donde permanecerían una serie de candiles u otros utensilios factibles para la iluminación de las personas, que accedían hacia el interior de la canalización. Existen muchas más fuentes de este tipo repartidas en el interior de la villa como por ejemplo las inmediatas al pilar de las Herrerías, la que atraviesa la calle Corredera, o la que vierte sus aguas al Camino Nuevo.

En la calle del Postigo, hallamos otra imagen colocada recientemente en el enrejado de la llamada casa del cura o del santero. La imagen que adorna esta pequeña hornacina es de piedra y representa a la virgen de Lourdes. En cuanto al emplazamiento hemos de decir que debió ser ocupado antes de la contienda

civil por otra imagen de similares características, ya que la reja de forja existente se puede atestiguar en torno al siglo XIX.

Otra de las imágenes que encontramos a nuestro paso por Montoro la notamos en la calle Molino. En esta se conserva una pequeña imagen de escaso valor artístico que representa a una virgen.

Otra imagen que ha vuelto tras las obras de la nueva urbanización del Francés, entre la calle Cervantes y Blas Infante, es la del Cristo de los Caminantes. Todo montoreño recuerda cómo al pasar ante este crucificado de terracota, muchos nos persignábamos casi sin darnos cuenta, costumbre que en numerosas ocasiones había que explicar si la persona que nos acompañaba era de otra localidad (instituto, fiestas, vacaciones, etcétera). El origen de esta imagen se remonta al antiguo parador del Sol que existía en esta calle, que tras ser adquirido por don Eduardo Francés a principios del siglo XX para edificar el molino aceitero recientemente demolido, tuvo que asumir el respeto por esta imagen.

Otras de las manifestaciones religiosas sobre las que más datos históricos poseemos versan en torno a las cruces de piedra que adornaban nuestras calles y paseos. Son numerosos los restos que aún perduran entre nosotros de estos vestigios antiguos, bien como parte integrante de los que en su día fueron Vía Crucis; o bien como manifestación religiosa sin conexión con estas



manifestaciones sacras.

Comenzando con lo relativo al Vía Crucis hemos de decir que en nuestra localidad existían dos: uno el de San Roque o del Calvario, y otro que comenzaba en la Corredera de los Molinos hasta el humilladero de la Virgen de Gracia, erigido en la primera mitad del siglo XIX por el religioso don Manuel Madueño Villarejo. El primero se fundó en los albores del siglo XVI. Sabemos que esta devoción existía antes de la creación de la cofradía de Jesús del Calvario en el siglo XVIII, pues tenemos constancia documental que en 1619 el cantero local Martín Gómez de Lara requirió el pago de ocho reales por el tallado y labor "... en labrar la Cruz de piedra que puso en la estación del Calvario desta villa...". Esta Vía Sacra se componía de catorce cruces de piedra que recorrería en el siglo XVII todos los Domingos de Ramos por la tarde la procesión de Jesús del Calvario. Conocemos algunas acepciones sobre estas cruces al hacerse frecuentemente uso de las mismas como parte integrante de deslindes, como el que realizó de un terreno en 1818 Juan Garcia Esqueta, al referirse a la Cruz del Retiro en el Barrio del Retamar que lindaba con casas de Juan Matías<sup>33</sup>.



Cruz de los Caídos en la plaza de Jesús Nazareno

Tras la guerra civil algunas de estas cruces se encontraron demolidas, de ahí que la comisión especial encargada de valorar los destrozos ocasionados por el conflicto hablase de éstas y de su reposición cuando se pasó a valorar la ermita de San Roque<sup>34</sup>:

*"... Ermita de San Roque. En la extremidad del populoso barrio del Retamar, se halla esta ermita que consta de una sola nave orientada de Sur a Norte, en cuyo altar Mayor se veneraba a Nuestro Padre Jesús con la Cruz a Cuestas, siendo punto terminal del Calvario, estado está formado por las necesarias cruces de piedras arenisca, jalonadas por todo el barrio del Retamar, casi en su totalidad destruidas. Esta Ermita era punto terminal del Domingo de Ramos y a ella acudían multitud de devotos en tiempo de Cuaresma haciendo el recorrido en memoria de los pasos que dio Nuestro*

<sup>33</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 65, Año 1818, p. 268.

<sup>34</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 144, Año 1942, pp. 34v-35r.



*Cruz del puente de las Donadas*

*Señor caminando al Monte Calvario. También ha sufrido daños durante la guerra estimándose necesaria su reparación a los fines de restaurar tan tradicional como piadosa devoción...”.*

Desde 1942 no se vuelve a tratar la recuperación de esta procesión hasta el año 1965,

momento en el cual el entusiasmo de un grupo de cofrades valió para revitalizar esta antigua costumbre montoreña. Aunque estas fueron restauradas con parte de algunas piedras de la obra del hospital de Jesús, esta procesión de promesas no perduró en el tiempo pues esta se perdió a los pocos años de su creación. Del momento de su reposición se conserva un plano pequeño que un albañil dibujó y trazó en 1965, y en el que quedan reflejados todos los emplazamientos que tenían estas cruces<sup>35</sup>. La primera comenzaba en la pareja de Santiago, símbolo que según el grabado conservado pertenecía a una que se denominaba Cruz del Melón<sup>36</sup> (igual a una que existió en la calle Rosario), la siguiente se situaba en uno de los poyatos de la calle Puente. La tercera cruz se emplaza en el puente de las Donadas, y según se refleja en el croquis parece que estaba en relación con el Ayuntamiento. A partir de aquí hay una sucesión de cruces antiguas y repuestas, donde no se llega a comprender bien cuáles eran las que se aprovecharon para la procesión. No obstante presentamos el listado de las mismas: Santa Ana, Grupo Escolar, la Venta, Fondo de calle Renepón, frente de la Sabia, Poyato de antes de Madero, Calle Amargura, Frente del Molino, Calle Judicaria, Cerro de la Salve, Fundición, Subida a San Roque, Puerta de San Roque.

El segundo de los Vía Crucis montoreños fue creado en 1838 a expensas de don Manuel Madueño Villarejo. Éste consiguió formar esta devoción desde la Corredera de los Molinos hasta el Humilladero de la Virgen de Gracia. Según sus palabras fue construido con la finalidad:

<sup>35</sup> Archivo particular de Manuel Aguilar Benítez.

<sup>36</sup> Por el nombre que nos aparece de esta Cruz, todo parece indicar que era la que se hallaba en el barrio del Retamar a la altura del antiguo campo de tiro. (Ver Ortiz García, J.; “Breve reseña histórica de los campos de tiro de Montoro, *Revista de Feria* 1999, Montoro, 1999, p. 63). Otras de similares características se encontraban en una especie de eremitorio al lado de la Plaza de Toros y en la cruz de Tobarico (cortadura de la Mar Alegre).

*“...de que muchos pobres miserables que no visitan el que ahí a la parte de la sierra por no tener ropa y calzado decente para atravesar lo más crítico del pueblo, lo puedan hacer con facilidad por este medio consiguiendo las indulgencias conseguidas por nuestro Santo Padre a los que devotamente lo visiten...”.*

Continuando con las cruces de piedra que existían en nuestra localidad, tenemos que hacer referencias a las que ya no existen. Una de estas era la que existía en la Silera. Las primeras referencias se remontan al siglo XVII, momento en el que Sebastián López Serrano mandó colocar una toalla de puntas coloradas para el adorno de la cruz que existían en frente de su casa. Este atavío quedó en poder de su hija Isabel Martínez Serrano para que se encargase de lo dispuesto por su predecesor. En 1788 aún permanecía este símbolo en dicha plazoleta según el testimonio de venta conservado de una casa en este lugar entre Mariana Romero y Juan Antonio Esqueta:

*“... y la qual este en frente de la Cruz que hay en ella conocida con el nombre de la de la Silera...”.*

En la unión de la calle Antonio Enríquez Gómez, Duques y Domingo de Lara existía una cruz de piedra que se conocía desde época medieval como la Cruz del Arrabal<sup>37</sup>. Son numerosas las referencias que tenemos sobre esta representación citando como ejemplo la venta que se realizó en 1715 en una casa de la calle Córdoba frontera a la Cruz del Arrabal<sup>38</sup>. Según las referencias de Criado Hoyo, esta cruz se situaba en el centro de la plazoleta que hemos indicado, pero que por necesidades de tránsito se trasladó al muro de una casa de esa zona, demoliéndose definitivamente a principios del siglo XX<sup>39</sup>.

En la zona donde estuvo erigida desde 1720 una pequeña ermita a San Francisco Solano (zona frontera a la entrada de la calle Cava por la calle Santo), existieron al menos desde el siglo XVII unas cruces de piedra que trataban de recordar el paso de este santo por nuestro pueblo<sup>40</sup>. En el año de construcción de la ermita, los vecinos también sufragaron una gran cruz de piedra que permaneció en el lugar hasta 1774, momento en el que Francisco Avilés solicitó permiso al Ayuntamiento para el traslado de ésta a la entrada de la calle Cava con motivo de las irreverencias que se estaban causando ante la misma (basura, escombros, etcétera). En 1865 se mandó derribar y desplazar la misma al panteón provisional de la Cava<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> Ortiz García, J., “El recinto amurallado de Montoro en época medieval. Una hipótesis de reconstrucción”, *III Congreso de Historia de Andalucía. Época Medieval*.

<sup>38</sup> AHPCo. [PNMo.], 7674-P, Año 1715, s/f.

<sup>39</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 337

<sup>40</sup> AHPCo. [PNMo.], 6930, Año 1677, s/f.

<sup>41</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 341.

Otra de las cruces de piedra se localizaba en la calle Coracha. A fines del siglo XVII se hace alusión a ésta en la última voluntad de Juana Martínez del Carpio: "... Y ansi mesmo unas casas de morada en esta billa en la calle que llaman de la Coracha, junto a la Santa Cruz que está en esta calle que alinda con casas de Pedro Sánchez de Ocaña y Bartolomé González Herrador...". Se sabe que en 1865 se demolió la cruz que se encontraba frontera a la casa donde vivía don José Benítez<sup>42</sup>.

Para acabar con las cruces de piedra que perduran en Montoro, tenemos que hacer referencia a las que tras la guerra civil se levantaron en memoria de los "Caídos", ejemplo vivo de la existente en la plaza de Jesús Nazareno. Otras pequeñas de mármol blanco también existieron en recuerdo de personas asesinadas como consecuencia de la guerra, como las que hubo en la Torremocha o en la calle Mártires.

También no podemos olvidar las cruces que existieron en el término montoreño como la afamada Cruz del Pastor<sup>43</sup>, Cruz del Risquillo<sup>44</sup>, Cruz de la Loma del Rayo, Cruz de Hardales del Río<sup>45</sup>, Cruz del Madroñal<sup>46</sup>, y otras muchas que han desaparecido o que han sido colocadas recientemente.

Otra cruz muy llamativa es la del Puente de las Donadas. Esta cruz ha generado muchos comentarios sobre el origen de la misma aludiendo algunos a que por ese lugar se suicidó un hombre, aludiendo otros a que por este sitio se arrojaron las imágenes de Semana Santa al Guadalquivir durante la contienda del 36. Nada de ello es lo correcto. El maestro de este brillante trabajo de forja fue Luís Ramos, que la realizó con motivo de la celebración de las cruces de Mayo.

Otras de las acepciones religiosas que se pueden estudiar en Montoro, son las que se nos han llegado representadas a través de los cuadros o lienzos de pinturas. Muchas han sido las que se han ido perdiendo por el paso del tiempo, pero gracias a los datos proporcionados en la investigación de los documentos conservados sobre nuestra historia local, hemos conseguido rescatar numerosas alusiones sobre este tipo de representaciones iconográficas cristianas. Una de ellas se encontraba en el arco que los montoreños del siglo

---

<sup>42</sup> Criado Hoyo, M.L., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 354.

<sup>43</sup> Ortiz García, J., *Las industrias tradicionales agroalimentarias de Montoro. Siglos XV-XIX*. (Inédita)

<sup>44</sup> Existe aneja al antiguo ventorrillo del Risquillo.

<sup>45</sup> "... don Francisco Diego Obrero y Moia, tiene una pieza de tierra de secano plantada de olivar en toda su extensión por hileras y líneas recta a la parte de la campiña, sitio de la Cruz de Hardales...". AMMo., Libro de Seglares del Catastro de Ensenada de Montoro. Copia de 1757.

<sup>46</sup> Se colocó en acción de gracias por la infraestructura que se hizo en el siglo XIX para traer el agua de la Onza.

XVIII conocían por el de los faroles, y que según nuestra hipótesis se trataría del mismo arco donde se ubicaba la antigua cárcel en la Plaza de España. No sabemos el origen de este calificativo, aunque todo indica que se debiese a la existencia de alguna imagen religiosa que se localizaba en el mismo lugar. La única certeza que tenemos sobre el mismo es que era cuidado y regentado por la cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, que en la década de los noventa de la centuria del setecientos tenía como benefactor principal a don Sebastián de Torres Pardo Ruiz. Este estableció que su hijo continuase con la devoción de encender durante todos los años los faroles, y de custodiar el cepo del dinero que esta hermandad utilizaba a diario por las calles del vecindario. Hoy en día se encuentra adornado con dos bellos cuadros, uno dedicado al Padre Jesús Nazareno destruido en la guerra civil de 1936, y el otro a la Inmaculada Concepción. Tenemos que decir que estos fueron colocados allí después de los años sesenta, pues antes de esta fecha no aparecen en las escasas fotografías que se conservan sobre este soberado.



*Arco de la cárcel donde a lo largo del tiempo han ido quitando y colocando imágenes. Actualmente se conserva una dedicada a Ntro. Padre Jesús Nazareno y otra a la Inmaculada Concepción*

Otro ejemplo existente de fotografía de papel la encontramos en el final de la calle Llana y principio del Cerrillo, donde se aprecia una hornacina que contiene una reproducción de Nuestra Señora de los Dolores con su palio oscuro.

Una de las calles donde han desaparecido las representaciones religiosas es en la calle Alta, donde se encontraba un lienzo de Nuestra Señora del Socorro en el siglo XVIII. Otra de las representaciones desaparecidas era de la un Jesús Nazareno, que aunque desconocemos donde se erigía, sabemos que el propietario de la casa vivía en la calle, por lo que se emplazaría en las inmediaciones de la misa.

Otras en cambio aún permanecen entre nosotros gracias al cuidado de los vecinos que viven en sus inmediaciones. Comenzaremos nuestro viaje cultural por la pintura existente en lo alto de la calle Concepción. No sabemos cuándo se instaló en esta calle el lienzo actual, aunque gracias a una nota en las actas capitulares del mes de septiembre de 1865 sabemos que el regidor don Juan Rodríguez Barrionuevo se encargó de limpiar y restaurar el cuadro



*Hornacina con la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores en la confluencia de las Calles Cerrillo y Llana*

de la virgen. En el informe también se da cuenta que el carpintero Juan José Malbo iba a realizar un marco a dicho lienzo, pues hasta el momento carecía de este respaldo<sup>47</sup>. El historiador Criado Hoyo nos dice que a mediados del siglo XIX se dio nombre a esta calle por el cuadro que hemos tratado<sup>48</sup>. Según referencias de la oficina técnica del plan especial del casco histórico de Montoro, en el 2000 se llevaron a cabo gestiones para restaurar el cuadro como consecuencia de las obras que se hicieron en la casa que alberga la hornacina.

Otra muestra de pintura religiosa la hallamos cerca de esta vía, concretamente en la calle Clavel. En esta se conserva un cuadro dedicado a la Virgen del Carmen<sup>49</sup>, del que desconocemos a qué fecha se remonta la colocación del mismo en este lugar de confluencia con la calle

Colón. Según referencias orales, este cuadro existía antes de la guerra civil, hecho que corroboramos con los datos ofrecidos por Criado Hoyo que defiende que dicha imagen se colocó en esa zona en los primeros años del siglo XIX, iluminándose todas las noches el lienzo con un farolillo costeadado por los vecinos de ese barrio<sup>50</sup>.

Otro de los cuadros que se pueden visitar en nuestra localidad lo hallamos en la calle Córdoba. En ésta se conserva un lienzo dedicado al Señor de las Penas que según nuestro historiador local debe de remontarse a los últimos años del siglo XVII, pues ya existía costumbre de costear el aceite de un farol por los moradores de las casas donde se encontraba tal Ecce-Homo. Antes de la guerra civil eran muchas las personas que se acercaban a esta hornacina a orar y pedir amparo divino a través de esta imagen. También era costumbre en Semana Santa de cantar los Misereres del Señor del Descendimiento ante este Cristo, los cuales se realizaban ante la expectación de muchos curiosos que hasta este lugar se acercaban<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> AMMo. [SAC.], Tomo 85, Año 1865, s/f.

<sup>48</sup> Criado Hoyo, M.I., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 350.

<sup>49</sup> Según algunas referencias este lienzo ha ido cambiándose a lo largo del tiempo, cuando el que existía se deterioraba como consecuencia de los fenómenos meteorológicos y los desperfectos que causa el cristal de la hornacina.

<sup>50</sup> Criado Hoyo, M.I., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932, p. 354.

<sup>51</sup> Ídem, 337.

Otra de la modalidad que se encuentra por las calles de nuestro pueblo son las relacionadas con los azulejos. Uno de ellos lo hallamos en la plaza del Mercado dedicado a Santa Elvira. Otro lo encontramos en la calle Duques relacionado con la devoción a Nuestra Señora de la Fuensanta. Y por último encontramos otro en las inmediaciones de la calle Córdoba donde se halla tras una hornacina de cristal una representación de Nuestra Señora de la Cabeza. Sobre este nos comenta Criado Hoyo que fue puesto en el primer tercio del siglo XX. Desde este lugar es donde empieza la tradicional carrerilla de la Virgen de la Cabeza el día de su celebración en Montoro.

Para concluir el artículo nos vamos a referir a la costumbre que aún perdura de la devoción por las llamadas capillas móviles. Son numerosas las imágenes que van de casa en casa por el vecindario montoreño destacando entre ellas las existentes en la Silera dedicadas a la Purísima y a la virgen de la Cabeza. También sabemos la existencia en otras calles de la devoción por estas mismas imágenes, por San José y por San Antonio de Padua.

## Conclusión

Como conclusión diremos, tras el análisis del tema que nos ha ocupado en este artículo, que desde la antigüedad en Montoro siempre han estado presentes símbolos religiosos repartidos por innumerables plazas, calles, rincones típicos y extrarradio con el objeto de bendecir y sacralizar el lugar, o de buscar que la población estuviese constantemente vinculada con la religiosidad imperante de la época.

Por otro lado remarcaremos que se ha producido una pérdida sistemática del patrimonio histórico artístico montoreño durante los últimos ciento veinte años, quizás por el escaso valor que en los pasados años se le daba a las construcciones de siglos anteriores, o quizás que las mismas no se adecuaban dentro de los proyectos de nueva planta que se pretendían acometer en la propia urbe. Sea cual sea el motivo y la razón, lo que han ocasionado dichas intervenciones es que la generaciones actuales no conozcan jamás dichos símbolos y estructuras de nuestros antepasados.

Del mismo modo y analizando los documentos utilizados para este estudio, podemos comprobar que la época más prolifera para la erección de imágenes y símbolos religiosos en las calles de Montoro se enmarca entre los siglos XV al XVIII, donde asistimos a numerosas fundaciones de iglesias, ermitas, erección de cruces, emplazamientos de Vía Crucis y el inicio de nuestra Semana Santa.

## Fuentes y Bibliografía

Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Protocolos Notariales de Montoro  
Archivo Municipal de Montoro. Serie de Actas Capitulares y Catastro de  
Ensenada.

Archivo particular de los familiares de Manuel Aguilar Benítez.

- A.A.V.V., *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, Volumen VII, Montoro, Córdoba, 2002.
- Aranda Doncel, J., *Historia de la Semana Santa de Montoro. (Siglos XVI-XX)*, Córdoba, 1993.
- Canovas Calero, D. "Apuntes sobre la historia del Imperio Romano", *Revista Cruz de Guía*, 1999, Montoro.
- Córdoba García, J., "La Antigua Iglesia de Santa Bárbara en Montoro", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2000.
- Criado Hoyo, M.I., *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta, 1932.
- Dirección General de Patrimonio Histórico, Archivos y Museos. Nieto Cumplido, M.; Hábeas Medieavale Cordobense II (1256-1277), Córdoba, 1980.
- Hertling, L., *Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1975, pp. 34-347.
- López de Cárdenas, F. J., "*Memorias Antiguas de Algunas Poblaciones de la Bética, de su Topografía y de inscripciones inéditas*".
- Nieto Cumplido, M., *Historia de Córdoba. Islam y Cristianismo*, Córdoba, 1984, p.158.
- Nieto Cumplido, M., *Religiosidad popular montoreña*, Montoro, 1985.
- Ortiz García, J., "Breve reseña histórica de los campos de tiro de Montoro", *Revista de Feria 1999*, Montoro, 1999.
- Ortiz García, J., "Discurso Inaugural del 400 aniversario de la Llegada a Montoro de la Imagen titular de Nuestro Padre Jesús Nazareno", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2004.
- Ortiz García, J., "El Descendimiento de la Cruz: Un legado histórico desaparecido de la Semana Santa de Montoro", *Revista Cruz de Guía*, Montoro, 2003.
- Ortiz García, J., "El recinto amurallado de Montoro en época medieval. Una hipótesis de reconstrucción", *III Congreso de Historia de Andalucía. Época Medieval*.
- Ortiz García, J., *Las industrias tradicionales agroalimentarias de Montoro. Siglos XV-XIX*.







**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN  
**CajaSur**



**Diputación  
de Córdoba**